

GACETA MEDICA DE MEXICO

ORGANO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Tomo LXIV

Octubre de 1933

Número 10

Señores académicos: contrasta en tal manera la magnitud del rango moral que la presidencia de nuestra Corporación confiere, con la brevedad de su ejercicio que a decirnos verdad uniéronse en mí, como una emoción sola, aquella de la toma de posesión y esta que hoy vela mis cordiales palabras de despedida.

Generoso, galardón es, sin duda, ocupar este alto sitial que claros varones trocaron de antaño en solio de la prudencia y del saber, pero cuando no propias sino ajenas bondades a él nos traen y cuando, por ello, pretendemos ahincadamente pagar con nuestro esfuerzo la descomedida merced, encontramos angustioso el plazo de un año para todo modesto aporte a la estructura moral o material de la docta Casa. Y así, en nuestro ocaso y a punto acaso de reconquistar un apoyo económico oficial, ha dos años perdido, sorprende nuestros desvelados empeños la aurora de un nuevo año académico.

Pero la Academia, esta feliz dualidad de juventud y de madurez, inquisidora de verdades nuevas y guardiana fiel de viejas verdades, vivero y archivo a la par, prosigue dentro de su honrada pobreza una labor perseverante que enaltece a la cultura médica nacional. Es mas que consolador, confortante y de esperación grata el hecho de que un afán de investigación nueva por igual en esta Casa a profesores encanecidos en el estudio y a médicos cuya egresión de la aulas no excede el plazo mínimo de nuestras normas reglamentarias. Digo esto, mientras graves diarios de la vieja Europa se duelen de una crisis en la investigación y abren encuestas pretendiendo aclarar las causas de la en aquellos medios orientación "fenicia" del profesional. Estimo de gran trascendencia el signo antes anotado no tanto por el ya alto valor que representa un esfuerzo heroicamente individual cuando por el que indiscutiblemente llegará a alcanzar al crearse en la República centros científicos de amplio y generoso apoyo en el Gobierno. Porque no puedo ocultaros—me lo vedaría el gozo que por ello siento—mi firme creen-

cia de que pronto ha de repercutir con vigor en nuestras labores académicas la fundación que es ya un hecho para decoro y honra de México, de laboratorios de investigaciones químicas, histológicas, fisiológicas y microbiológicas, anejos a las cátedras de la Facultad de Medicina, y la del Instituto de Investigaciones Científicas proyecto de muy próxima realización que devolverá a México hijos ilustres obligados hoy por la exigente especialización de sus estudios a honrar, con ellos, instituciones extranjeras.

Este ambiente de optimismo pone un tono amable a mi despedida. Vuelvo a mi sitial de miembro numerario, tan caro a mi corazón, sintiendo acrecentado aquel sentimiento de gratitud que por insuperable tuve, conque vuestros votos colmaron nunca en mi soñadas ambiciones. Gracias a todos, a los que con meditados estudios o con cortesés y atinados replicatos mantuvisteis durante el ahora pasado ejercicio el nombre respetable de la Corporación y a los que, a mas de esto, me acompañasteis empeñosos. Inteligentes y cordiales, en el gobierno de ella. Fuera traicionar mis sentimientos no hacer destacada mención de la ilustre personalidad del Secretario Perpétuo don Alfonso Pruneda claro talento, amplia cultura, fervor por la Institución que desde hace diez años mantiene la fecunda continuidad de las labores corporativas y a quién en este debemos, amen de otras empresas, una obra de honda proyección en la historia de la Medicina mexicana; me refiero a la realizada por un grupo de académicos en el homenaje que a moción de dicho señor y formando parte de las fiestas conmemorativas del primer centenario de la Facultad de Medicina, fué rendido al abnegado primer claustro de profesores del Establecimiento de Ciencias Médicas.

La nueva presidencia de la Academia queda vinculada (con, también aquí, evidente contraste) en un hombre de excepción. Docto y respetado en su juventud, escala en ella, paso a paso, las cimas de todas las dignidades médicas, y dijérase un taumaturgo, habla por mí la vieja fábrica de nuestra antigua Escuela, dotado del don singular de conferir a cuanto la rodea exultante juventud.

Que, en su gobierno, rinda a la Patria el tesoro de los mas sazonados frutos este desvalido territorio espiritual que el afan de sus hijos torna ubérrimo, este solar bien afamado donde se abrieron nuestros ojos a la plena vida de la Ciencia y que es en la geografía moral de México la

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

TOMAS G. PERRIN

1o. de Octubre de 1933.

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR DON IGNACIO
CHAVEZ, AL TOMAR POSESION DEL CARGO DE PRE-
SIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE
MEDICINA DE MEXICO**

Señor Subsecretario de Educación Pública,
Señor Rector de la Universidad Nacional,
Señores Académicos.

Cuando hoy hace justamente un año la estimación benevolente de mis compañeros de Academia puso sobre mis hombros la investidura de Vicepresidente, su voto puso, al mismo tiempo, el más alto blasón sobre mi escudo médico. Quedó así obligada para siempre mi gratitud, y con ella, la promesa firmísima de consagrar a esta Academia, llegada la ocasión, lo mejor de mi esfuerzo. Presto el espíritu, tensa la voluntad, vengo hoy a refrendar esa promesa, al trocar mi investidura por la de Presidente de esta Corporación.

Y más presta que nunca el ánimo y más tensa que nunca la voluntad, cuando el encargo he de recibirlo de manos de un preclaro varón, que supo ser Presidente perfecto de esta Academia. Don Tomás G. Perrín lo reunió todo: altas e indiscutidas sus prendas de saber; limpia su ejecutoria de verdadero hombre de ciencia; más alta aún y aún más limpias, si cabe, sus prendas de orden moral, y, como formándoles marco de nobleza y dignidad, las altas virtudes humanas de bondad y de modestia, de ponderación y gentileza, que, juntas en él, han realizado un tipo acabado de caballero español.

Muy español, es cierto, pero muy nuestro. Puso en las cosas de México el mismo amor inflamado que en las de su vieja tierra de Castilla y pudo así comprendernos y estimarnos y convivir con nosotros, y pudo así recibir un día, por espontánea decisión de todos vosotros, la vida de esta Academia, que le fue puesta en sus manos. Y lo hemos visto consagrarse a ella y gobernar su vida, haciendo honor a sus prendas indiscutidas. Y hoy que él pasa a mis manos la llama simbólica, habré menester, para que la Academia no advierta rudamente el cambio, de tener

como nunca, lo repito, presta el ánima y encendida la fe y más tensa que nunca la voluntad, lista para servir a esta Institución.

Y como si esta situación no fuese ya difícil para mí, han querido los compañeros que al tomar posesión de mi cargo, esboce, en unas cuantas palabras, mi programa de acción.

Fuera empresa vana. Que una Institución como ésta, recia y casi secular, honda de tradición, ni cambia su vida ni tuerce su rumbo por la voluntad de un hombre. Ni menos cuando el rumbo y el objetivo de la vida están ya trazados y tienen valor eterno. Cabe a lo sumo, retocar detalles, reparar omisiones, ajustar sus reglas al ritmo del tiempo en que se vive, inyectar un poco de vida cuando decae el entusiasmo; pero en el fondo, ya no es el hombre que preside quien gobierna la Academia, sino ésta la que empuja y gobierna al hombre que preside.

Por eso digo que sería empresa vana la de elaborar un vasto programa de gobierno al recibir la Presidencia de esta Academia de Medicina. Sobre todo si se piensa en que los hombres pasan por este sitio con la celeridad de un relámpago. Presidentes de un día, por modesta que sea la huella que quisieran dejar, el tiempo los traiciona y los diez meses de labores caen, como diez granos de arena en la clepsidra, antes de que ningún esfuerzo personal haya cuajado en realidades de mejoramiento.

Yo no creo en la virtud de los reglamentos para hacer mejores a los hombres; pero sí creo en la acción decisiva, que a menudo tiene, para estorbar el desarrollo de las Instituciones. Por eso y porque veo que el que rige a esta Casa tiene fallas muy serias que impiden ajustar el ritmo de la Academia al ritmo de la vida médica actual, quiero poner mi empeño en traer muy pronto a vuestra consideración esas reformas que estimo necesarias. Tal, por ejemplo, la ampliación—hace tiempo pedida—del número de siales en ciertas ramas, sobre todo la de medicina interna, para que tengan cabida las distintas especialidades que los últimos ños han visto nacer; tal, asimismo, la manera de permitir la entrada a elementos de juventud vigorosa que vienen renovando la medicina en México; la ampliación misma de que os hablaba en el periodo de acción de los futuros presidentes, para que tengan el tiempo necesario de realizar una obra personal, y sobre todo, la reforma que tienda a aumentar la aportación científica de los académicos, lo que, de rechazo, influirá seguramente sobre la investigación nacional.

Y para impulsar esa investigación desinteresada, y ya que me ha tocado en suerte estar al mismo tiempo al frente de la Facultad de

Medicina, me doy la satisfacción gratísima de poner a vuestra disposición, señores académicos, todos los nuevos Gabinetes y Laboratorios de investigación que en estos momentos está montando la Facultad y que se destinarán exclusivamente a eso, a la investigación y no a la enseñanza. A la puerta de esos centros de estudio queremos que quede grabada una leyenda, "aquí cabe toda buena voluntad". Porque allí tendrán cabida, en efecto, todos los estudiosos que deseen investigar. La Facultad se sentirá orgullosa de ser el refugio de toda noble curiosidad de saber y de toda noble inquietud de investigar. Hemos pensado que cuando los laboratorios faltan, cuando el medio es no sólo pobre sino asfixiante, son incontables los propósitos que se malogran y los entusiasmos que se ahogan; la sed de saber y de avanzar se apaga y el vaho caliginoso de la rutina envuelve pesadamente el espíritu fatigado. Por eso, para impulsar el espíritu de investigación científica y hacer de la Facultad un reverbero, es por lo que se abrirán en el curso de este mes, aparte de grandes gabinetes para la enseñanza de los alumnos, los más amplios laboratorios de investigación con que nunca haya contado México. Son esos los que pongo a vuestra disposición, en un afán sincero de que los Institutos llenen su alta misión y de que la Academia se sienta cada vez más estrechamente vinculada con la Facultad, en cuyo seno, después de todo, se hincaron siempre sus más hondas raíces espirituales.

Y lo demás, lo demás no es a mí, sino a vosotros, señores Académicos, a quienes toca, si queremos que sea nuestra Casa el más alto foco de radiación médica en el país; lo demás lo dará sólo el amor que pongamos en la obra conjunta y en la cual yo he de ser, desde mi puesto, sólo el eco sonoro que responda siempre a vuestras iniciativas y a vuestros propósitos de mejoramiento. El hombre, necesariamente pequeño, ha de esconderse para dejar que resuene sólo la voz de la Institución.

Y ojalá que muy pronto, penetrados más y más cada día del papel que toca a esta Academia en la vida científica del país; con la herida, a cada día más honda, del afán de saber, que se nos clava como un dardo; y sintiendo, cada vez más viva, la fiebre de alcanzar la verdad, pueda el espíritu científico moverse en este recinto con la misma noble serenidad con que hace 23 siglos, bajo los dos olivos simbólicos del jardín de Akademos, rendía culto ante el altar de Pallas Atenea.

I. Chávez.

México, D. F., a 10. de octubre de 1933.